CAPÍTULO II

PROBLEMAS DE SEGURIDAD EN EL ESCENARIO INTERNACIONAL DE LA POSTGUERRA FRÍA

Toda la historia de las relaciones internacionales es la historia de la búsqueda de la paz. Por ello, siempre se han hecho o se buscan crear “arreglos funcionales” que hagan posible la aceptación, por la vía del consenso/imposición, de determinadas normas y valores que limiten el máximo la aspiración de lo que se persigue alcanzar frente a un número infinito de otras intenciones. Cuando estos arreglos se han desarrollado ha sido posible el surgimiento de un orden mundial. En él las unidades interactuantes, fundamentalmente los Estados-naciones, pueden accionar en un ambiente estable que les garantiza alcanzar mejor sus objetivos, en caso de que prefieran escoger el camino de romper las reglas de juego establecidas o ir en prejuicio directo de otros actores con los que se relaciona.

Siguiendo este principio, los Estados, sin embargo, para mejorar su posición estratégica negociadora, depender menos de otros o salvaguardar su interés nacional, hicieron de la búsqueda del poder la base de su concepción de seguridad. Simplemente, porque como nos recuerda Tucídides: el temor, la ambición y el deseo de ganar han sido el “gatillo” que dispara los grandes dramas humanos en un mundo signado por la existencia de recursos finitos⁵⁹.

Curiosamente, con el fin de la Guerra Fría se llegó a pensar que la derrota del “enemigo implacable”, al menos para la parte del mundo que comparte los valores occidentales, devaluaría el uso los recursos militares, planteándose la posibilidad de un desarme mundial. Que más lejos de la realidad. Amparados en esa concepción wilsoniana, no se calculó que los costos y beneficios del mantenimiento de una

⁵⁹ Cfr. Eliot A. Cohen. "The future of military power: the continuing utility of force". En: Charles W. Kegley & Eugene R. Wittkopf (Comp.). **The Global Agenda: Issues and Perspectives**. New York: McGraw Hill, 1992. [3ra Ed]. p. 40

capacidad defensiva y la preparación militar serían medidos en proporción de las amenazas que sobre la seguridad nacional surjan⁶⁰.

En realidad, la pregunta debió plantearse de otra manera: ¿el carácter interdependiente de la nueva realidad internacional, es decir la acción recíproca por la cual el Estado es afectado por fuerzas intrasociales/transnacionales e interestatales, como nos enseña la Teoría de la Interdependencia⁶¹, devaluará el uso de los recursos militares como instrumento de la política internacional?

Desde el Tratado de Westfalia la seguridad ha sido referida al Estado, a la protección del territorio de las agresiones externas, a la defensa de la cultura y el estilo de vida, al resguardo del interés nacional en la competencia interestatal por la búsqueda de poder. Por extensión es el agente que determina e interpreta la dignidad y justicia del ser humano, establece las normas para su protección y sanciona los actos humanos a nivel nacional; además, formaliza los procedimientos internacionales que se establecen con los mismos propósitos. En fin, provee seguridad sin la cual las grandes realizaciones humanas no hubiesen pasado de ser meros actos de lucha por la supervivencia. Pero esta premisa no fue seguida tan literalmente. Por el contrario, los gobiernos han sido los más grandes violadores de la seguridad de los individuos, justificando estos atropellos en la consideración de la defensa del interés nacional y de la razón de Estado, tal y como lo estableció el cardenal Richelieu hace unos cuatrocientos años atrás. Por ello, es corto señalar, como lo muestra la historia del gobierno humano, que el más peligroso enemigo que ha tenido el bienestar humano ha sido el celo del guardián de esa dignidad.

⁶⁰ Desde 1945 y por la experiencia de la Segunda Guerra Mundial, la prioridad de la política de defensa de Estados Unidos es la de llevar a cabo y ganar simultáneamente en dos grandes conflictos regionales. Pero, desde el hundimiento de la URSS los estrategas estadounidenses han tratado de establecer los perfiles del "nuevo enemigo" para justificar el presupuesto de defensa. Desde el fin de la Guerra del Golfo Pérsico, en Washington se consideró que los adversarios a los intereses de defensa del país se ubicaban sólo en el Sur, en lo que llamaban "regímenes parias" como Irán, Irak, Norcorea, Libia y otros. Sin embargo, para justificar los gastos de defensa, los militares del Pentágono se han propuesto diseñar el perfil de los posibles retadores militares que tienen. Hasta ahora, Rusia y China tienen la suficiente capacidad militar para desafiar el liderazgo estadounidense, por lo que la tesis de dos frentes y del triunfo en ambos ha sido rescatada para mantener sus programas de alta tecnología militar. Cfr. Michael Klare. "La nueva estrategia militar de Estados Unidos". *El Nacional*. 5-04-98. (Caracas) A/6.

⁶¹ Cfr. Robert O. Keohane y Joseph S. Nye. **Poder e Interdependencia: la Política Mundial en Transición**. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, GEL., 1988. p. 12

De manera que, la concepción de seguridad ha estado siempre resumida en la idea de soberanía estatal, quedando el individuo sometido al régimen de las instituciones que ha creado para su propia protección y defensa. En nombre del régimen, sea democrático, autoritario, totalitario, fascista y teocrático, los derechos de los individuos giraron entre su violación sistemática y su acérrima defensa.

Ahora, cuando las sombras de la Guerra Fría se han retirado, pero no desaparecido, y nos preparamos para dar paso a un nuevo siglo y milenio; en una época donde la mayor parte de los conflictos no ocurren entre Estados sino hacia su interior; y que los problemas dejan de estar circunscritos a las fronteras geográficas y culturales para convertirse en transnacionales, la humanidad se encuentra en el paso difícil de transformar su concepción de seguridad. Si la transformación de ese criterio tiene éxito, el sistema internacional habrá dado un gran paso hacia una etapa post-Westfalia.

Por otra parte, al replantearse la pregunta, en función del carácter más interdependiente y transnacional de los fenómenos internacionales, desdibuja de una vez y para siempre la línea que distingue entre la "política alta" relacionada con los asuntos de seguridad y de supervivencia del Estado y la "política baja", que trata sobre el bienestar humano y social. No obstante, no debemos pensar que esto significa la pérdida de valor por parte de los instrumentos de poder del Estado. Por el contrario, estos siempre serán importantes. Lo que se replantea es que realidades asociadas con el ambiente, el comercio, los servicios financieros y la salud, entre otros muchos, pueden por igual afectar el bienestar y la seguridad nacional, por lo que se convierten en asunto de interés nacional. También, que en los criterios de seguridad el ciudadano, con el conjunto de sus derechos y de sus libertades, comienza a ser percibido como el eje fundamental de la seguridad, particularmente porque las amenazas pueden provenir desde su ambiente societal como internacional.

Al respecto, Joseph S. Nye Jr.⁶² señala que la estructura de poder en los actuales momentos es como "un juego de ajedrez tridimensional". En la cima, el escenario es militar y unipolar, con Estados Unidos como el único país capaz de

⁶² Cfr. Joseph S. Nye Jr. "Peering into the future". *Foreign Affairs*. Vol. 73, Nro. 4, July-August, 1994. p. 87.

proyectar una fuerza militar global. En el medio, el escenario es económico y tripolar, con Estados Unidos, la Unión Europea y Japón que totalizan dos tercios de la economía mundial. El dramático crecimiento económico de China puede hacer de este escenario cuadripolar hacia el próximo siglo. En la parte más baja del escenario es donde ocurren las relaciones transnacionales que están fuera del control de los gobiernos y entre las que se incluyen a los flujos financieros, el tráfico de drogas, el terrorismo y la degradación ambiental, que se constituyen en amenazas directas a la seguridad humana. En este escenario no hay ningún polo. El temor sobre la naturaleza de estas amenazas que pueden afectar el interés nacional de Estados Unidos, motivó a su Consejo Nacional de Inteligencia crear una nueva oficina nacional para asuntos globales y multilaterales⁶³. Una oficina que pudiera dar cuenta de las nuevas líneas de batallas del futuro.

En el presente capítulo abordaremos las principales transformaciones operadas en el escenario internacional de la Postguerra Fría y que muestran el carácter de los conflictos es más intrasocietal y transnacional y tienen un fuerte impacto en las relaciones interestatales. También examinaremos algunos de los supuestos criterios de homogeneización sistemática de normas y de valores sobre los que se espera que se desenvuelvan las relaciones internacionales. Criterios que son difundidos bajo la consideración de estructurar la futura estabilidad internacional. Sin embargo, podremos percibir como las transformaciones operadas y que afectan a la concepción de seguridad siguen siendo consideradas como asuntos exclusivos de las relaciones interestatales, aportando soluciones parciales y fundadas más en el uso de la fuerza que en la cooperación. También que los criterios homogeneizadores más que aceptados son ampliamente resistidos y cuestionados.

⁶³ *Ibid.*, p. 86

A.- LAS LÍNEAS DE BATALLA SE ENSANCHAN

La nueva realidad del escenario internacional se caracteriza por una dinámica compleja e inmensa que, como señala el profesor Rosenau, “pide a gritos una etiqueta”⁶⁴. Esa dinámica puede ser global, por ejemplo, entorno a grandes civilizaciones, regional o local, pero, en conjunto, la dinámica sigue el camino hacia un mundo multipolar. La interacción de estas fuerzas mina los pilares fundamentales sobre los cuales se erigió el sistema Estado céntrico internacional: la soberanía de cada país, el principio de no interferencia en los asuntos internos y las bases materiales del poder. En conjunto, están generando una presión desintegradora del Estado que se manifiesta en los múltiples ámbitos en que discurren sus relaciones con los individuos. Así, por un lado están los flujos comerciales, de personas, de bienes y de servicios, entre otros, que luchan por la transformación y la minimización de las normas estatales que los regulan. Por otra parte, la capacidad de los gobiernos está siendo cuestionada por ideas de legitimidad, de correspondencia étnica, de autodeterminación y de derechos humano, por ejemplo, que se expresan en manifestaciones políticas asociadas con la descentralización político-administrativa o por la creación de nuevas entidades políticas estatales. Pero, también, hay presión de su integración hacia unidades supranacionales, con base a identidad civilizacional o asociación económica-comercial que pueden impulsar a la formación de Estados-regiones y cuyo ejemplo más importante está en la Unión Europea y su esfuerzo por consolidar una política exterior y de seguridad común, consideradas como pasos previos que impulsarán la unidad política.

Las líneas de batallas se ensanchan cada vez más y los resultados de este proceso están lejos de ser definidos y sus consecuencias sobre la seguridad en el orden internacional arrojan una larga sombra sobre el futuro. En este sentido, Rosenau nos explica:

⁶⁴ James N. Rosenau. “Globalizador/localizante...” *Op. cit.*, p. 22

Cuando los asuntos humanos se vuelven cada vez más complejos e interdependientes, la seguridad ya no es simplemente una cuestión de mantener preparado un ejército y contar con alianzas internacionales efectivas. Ahora los encargados de formular políticas deben enfrentar circunstancias que son “mucho más difusas, múltiples e inciertas” que aquellas que enfrentaron las generaciones anteriores, y que los involucran “en un juego sobre un tablero de ajedrez!” donde las transacciones internacionales y domésticas forman una tela inconsútil, donde la cantidad de actores públicos y privados son apenas enumerables, para no hablar de controlables, donde hay que definir las reglas, donde la verdadera naturaleza de las amenazas se mantiene oculta bajo su propia multiplicidad y complejidad, y donde es difícil juzgar lo que constituye ganar o perder⁶⁵.

Ciertamente, las transformaciones operadas en el mundo en los últimos cincuenta años, principalmente en la década que ya termina, están cambiando el mapa del mundo. Ya no se trata de saber cuántos nuevos Estados existirán en el futuro⁶⁶, sino ¿cómo el surgimiento de nuevos Estados afectará a la geopolítica mundial?.

No hay duda de que la idea de que cualquier nación debe tener su propio Estado es la fuerza política más poderosa de los últimos doscientos años. Sobre esa idea se independizó, primero, todo el hemisferio occidental y, después, el resto del mundo dominado por el imperialismo europeo. Por esa experiencia independentista, en 1870, el iusinternacionalista suizo Johann Caspar Bluntschli escribió: “El mundo debería dividirse en tantos Estados como la humanidad está dividida en naciones”⁶⁷. Pero de la amplia e inicial aceptación doctrinaria y política sobre el derecho a la autodeterminación nacional queda muy poco en la actualidad. Existen amplias reservas para extender ese derecho a todos los grupos étnicos, incluso por parte de los

⁶⁵ *Ibid.*, p. 21

⁶⁶ Más del 95 % de los 193 Estados existentes en la actualidad son multiétnicos. Sobre esta consideración se debe entender que desde 1816 a 1980 ocurrieron en el mundo un total de 124 guerras civiles, de las cuales 60 ocurrieron entre 1945 y 1980, dando origen al mismo número de nuevos Estados. En la fatídica década de los años 80 ocurrieron unos 120 conflictos bélicos; de ellos el 72%, o sea 86, fueron conflictos intrasociales de insurgencia y en los cuales murieron 1.5 millones de niños, mientras que 4.5 millones quedaron discapacitados. Cfr. Kegley y Wittkopf, *Op. cit.*, p. 449.

⁶⁷ Citado por Michael Lind. “In defense of liberal nationalism”. *Foreign Affairs*. Vol. 73, Nro. 3, May/June, 1994. p. 353

teóricos liberales. Se sospecha que el surgimiento de nuevos Estados producirá alteraciones del *status quo* territorial y traerá inestabilidad fronteriza; creará vacíos de poder o alterará el equilibrio de poder regional e internacional; generará un efecto de dominó difícil de parar y que fomentará un desorden global; contribuirán muy poco a la democracia o son destructivos de la misma porque no promueven la tolerancia y alientan el tribalismo⁶⁸. Todas estas apreciaciones en contra, sin embargo, no consideran que, seguramente, el número de Estados-naciones nuevos no serán de cientos o de miles, ya que sólo pocos grupos separatistas son compactos y lo suficientemente maduros como para servir de núcleo de Estados naciones soberanas. Al respecto Lind nos comenta:

Aún si el número de Estados naciones fuera a aumentar en una docena o dos en las próximas décadas, a través de la división pacífica o violenta de varios países multinacionales, la misma desigualdad de poder entre los Estados evitaría un grado de desorden. De hecho, un mundo de 200 o 250 Estados iguales efectivamente sería inmanejable, pero no un mundo del mismo número de Estados nominalmente independientes pero de poder real desigual. La paz seguiría siendo un asunto que estaría en las manos de los grandes poderes, bloques y alianzas. La descomposición de los imperios en el S. XIX y XX ha producido hasta la fecha a casi doscientos Estados, bastante menos que las 300 unidades políticas que existían a principios de la moderna Alemania, o las 500 que Charles Tilly ha identificado en la Europa de 1500. Si el mundo sobrevive a la rápida expansión del número de Estados miembros de la ONU desde 52 en 1946 hasta 183 hoy día [1994], seguramente que puede sobrevivir a una expansión de una docena o más⁶⁹.

Sin embargo, cabe preguntarse: ¿Conducirá el reemplazo de algunos de los Estados multinacionales de la actualidad a un aumento en la guerra entre Estados?. Las opiniones están divididas. Las cuatro guerras balcánicas iniciadas por Slobodan

⁶⁸ Cfr. Amitai Etzioni. "The evils of self-determination". *Foreign Policy*. N. 89. Winter, 1992/1993. p. 36-39

⁶⁹ Cfr. Lind, *Op, cit.*, p. 362

Milosevic en los Balcanes desde 1989 y las ofensivas de la Organización del Atlántico Norte (OTAN) contra Serbia por Bosnia-Herzegovina y Kosovo; las intervenciones de Rusia en Chechenia y Daguestán; la tensa paz entre La India y Pakistán en Cachemira, la tensión entre la Unión Europea y Turquía por el asunto kurdo, entre otros muchos conflictos secesionistas y de autodeterminación, aparentemente apuntan a una respuesta afirmativa. Sin embargo, la historia nos muestra que desde la gran ola de la descolonización en Africa y en Asia, los Estados postcoloniales han sido desgarrados más por el conflicto étnico (reflejando el hecho de que son étnicamente heterogéneos), mientras que las guerras entre Estados han sido poco frecuentes. Por tal razón, Lind reafirma que es posible que se den menos conflictos entre Estados, pero, en contrapartida, aumentarán los conflictos intrasociales entre grupos étnicos en Estados multinacionales⁷⁰. Esto ocurrirá, simplemente, porque la concepción moderna y occidental del Estado-nación se está transformando en aquellos lugares donde fueron creados artificialmente desde el primer momento.

Tanto en Asia como en Africa, por ejemplo, las creaciones estatales fue una imposición europea. Como señala Pfaff:

En el siglo XIX las potencias europeas completaron lo que Portugal y España habían comenzado en el siglo XV. Habían dominado todas las partes de África y Asia adonde podían llegar. El imperialismo despertó al África del sur del Sahara, antes sólo perturbada por el ascenso y caída de reinos limitados que dejaban un legado de arte, pero no de palabras. Rompió la circularidad de las grandes civilizaciones asiáticas, como ya había hecho con los aztecas y mayas en América. Estas fueron destruidas, mientras las culturas asiáticas tuvieron que revisar su pensamiento para defenderse. Después de esta revisión, y tras muchos pesares y luchas, se constituyeron en naciones políticas que seguían el modelo europeo⁷¹.

⁷⁰ Cfr. Lind. *Op. cit.*, p. 356

⁷¹ Pfaff, William. *La ira de las naciones: la civilización y la furia del nacionalismo*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1994. p. 126

La fusión, sin embargo, no funcionó. En su estadio de desarrollo particular, las culturas amerindias, africanas y asiáticas se tropezaron con la institución que marca el hito de los tiempos modernos para Europa: el Estado. En este contacto, las culturas no occidentales fueron arrastradas violentamente a la época moderna y obligadas a traspasar su lealtad inicial del grupo o de la etnia a la nueva autoridad político-burocrática y “nacional” estatal. Este traspaso muy bien pudo ocurrir a través de elecciones o por la fuerza. Aunque en algunos casos funcionó bien, particularmente donde la homogeneidad cultural era la pauta, la identificación nacional y estatal no fue perfecta en todas partes. Así, para muchos otros Estados modernos la “nación” no se vio reflejada en los valores unificadores estatales. Inevitablemente la separación tendría que ocurrir y los conflictos interétnicos producirse.

Si bien los movimientos secesionistas varían en propósitos (alcanzar autonomía política, mayor reconocimiento o crear su propio Estado) y en procedimientos (violencia terrorista, guerra civil, participación democrática), se asemejan en la defensa de la identidad étnico-cultural del grupo que “comparte” el territorio de un Estado y que es controlado por otro grupo étnico sea mayoritario o minoritario. La separación ocurre cuando una o varias de las partes rechazan el patrón de asimilación o las prácticas discriminatorias que se aplican a través del Estado por parte del grupo dominante⁷².

A pesar de que se pueden producir acuerdos que aminoren las tensiones étnicas a favor del mantenimiento de la unidad estatal, el conflicto se hace inevitable cuando la parte discriminada resiste la asimilación homogeneizadora del sistema estatal y que se manifiestan en la prohibición del uso de la lengua, la coacción a las prácticas religiosas o de cualquier otra manifestación cultural, entre otras. En todo caso, las causas pueden ser múltiples y se reflejan en el hecho de la muerte de cuatro

⁷² Cfr. Alexis Heraclides. “La conflagración secesionista en el sistema mundial”. **Diálogo y Seguridad**. N. 2, Noviembre 1995. (Caracas: Editorial Nueva Sociedad). p. 60. También a Wright y Mac Manus, **Op. cit.**, p. 67 y sucesivas. Y a: “The new geopolitics: who are we, who are they?”. **The Economist**. July, 31, 1999

millones de personas por razones asociadas con la violencia política en todo el mundo entre 1989 y 1997⁷³.

Las fronteras de estos conflictos son múltiples y alcanzan a todo globo. Sencillamente porque, salvo Japón y Corea que tienen una composición étnica nacional homogénea que supera el 98 % de la población respectiva, el resto de los Estados existentes en el mundo son fundamentalmente multiétnicos. En América Latina, por ejemplo, coexisten 420 grupos étnicos amerindios diferentes, de los aproximadamente 1600 originales que existían a la llegada de los europeos, con el grupo mestizo principal⁷⁴ y que hace a Estados como Perú, México, Guatemala, Bolivia y Paraguay potencialmente balcánicos. O como alerta un estudioso del nacionalismo europeo:

Es verdad que la incomparable capacidad del nacionalismo cultural para iluminar y oscurecer las zonas de debate de conformidad con sus particulares intereses, le ha permitido en el centro y este de Europa plantear una desesperada e incondicional lucha por la estabilidad ante la mirada indiferente, cuando no el apoyo decidido, de algunos de los que, desde la Europa comunitaria, teorizaban en torno al fin del Estado. Esta paradoja no va a poder impedir, sin embargo, que los nacionalismos culturales de Occidente tomen nota del terreno resbaladizo en que les ha colocado las nuevas circunstancias⁷⁵.

El comentario de Blas Guerrero es ilustrador para señalar que la dinámica inmersa en el fraccionamiento de los Estados “artificiales” en gran parte del mundo parece estar dirigida a recomponer el rumbo de sus tiempos “premodernos”, cuando se tropezaron con la estructura “moderna” europea. En todo caso, la balcanización de la política mundial apunta a que la carga del conflicto es más intrasocietal y

⁷³ Cfr. Zbigniew, Brzezinski. “A geostrategy for Eurasia”. *Foreign Affairs*. Vol. 76, N. 5, September/October, 1997. (Nueva York). p. 63

⁷⁴ Cfr. Víctor Toledo. “Utopía y naturaleza. El nuevo movimiento ecológico de los campesinos e indígenas en América Latina”. *Nueva Sociedad*. N. 122, Noviembre-Diciembre, (Caracas) 1992. p. 75

⁷⁵ Andrés de Blas Guerrero. *Nacionalismos y naciones en Europa*. Madrid: Alianza Editorial, 1995. p. 170

transnacional, como apunta un reputado y prestigioso politólogo que ve a este proceso como la recomposición civilizacional rota por el dominio de Europa sobre el mundo no occidental. Y su hipótesis no apunta a que la desintegración del Estado se dirige a la creación de entidades subnacionales sobre la base étnica, sino a la creación de bloques civilizacionales al estilo orweliano.

Para Samuel P. Huntington, en el mundo de la posguerra fría, las distinciones más importantes entre los pueblos no son ideológicas, políticas ni económicas. Para él son culturales. “Personas y naciones están intentando responder a la pregunta más básica que los seres humanos pueden afrontar: ¿quiénes somos?(...) Sabemos quiénes somos sólo cuando sabemos quiénes no somos, y con frecuencia sólo cuando sabemos contra quiénes estamos”⁷⁶. Por ello considera que la reestructuración del sistema internacional está ocurriendo a través del “choque de civilizaciones”.

En el artículo inicial donde publica su polémica hipótesis señala sin ningún ápice de modestia:

La política mundial está entrando en una nueva fase y los intelectuales no han vacilado en hacer proliferar concepciones acerca de lo que esta será: el fin de la historia, el retorno de las rivalidades tradicionales entre las naciones estados, la decadencia de la nación estado debido al tironeo contradictorio entre etnicismo y globalismo, entre otros. Cada uno de estas concepciones capta aspectos de la realidad emergente, sin embargo a todas ellas les falta un aspecto crucial, verdaderamente central de lo que será la política global en los años por venir.

Sostengo la hipótesis que la fuente fundamental de conflicto en este nuevo ordenamiento mundial no va a ser en primera instancia ni ideológica ni económica. Las grandes divisiones de la humanidad y la fuente dominante del conflicto va a ser cultural. Las naciones-estados continuarán siendo los más poderosos actores de los asuntos mundiales, pero los principales conflictos de la política global ocurrirán entre naciones y grupos diferentes civilizacionales. El choque de civilizaciones dominará la política global. las líneas

⁷⁶ Samuel P. Huntington. *El choque de civilizaciones...* Op. cit., p. 22

geográficas de demarcación entre las civilizaciones serán las líneas de batalla del futuro⁷⁷.

Apoyado por los conflictos del momento, las bases del análisis de Huntington siguen siendo esencialmente Realistas: ordenar la realidad y hacer generalizaciones acerca de ella, para entender las causas y predecir los acontecimientos futuros⁷⁸. Todo en función de determinar cuál es la política más apropiada para aplicar en función de la prosecución de determinados objetivos⁷⁹. Salvo que el referente conceptual se traslada del Estado a un conjunto de determinadas civilizaciones que se consideran a sí mismas como “el centro del mundo y escriben su historia como el drama central de la historia humana”⁸⁰.

La visión multipolar del mundo se manifiesta en el agrupamiento forzoso de los Estados en un grupo de ocho civilizaciones principales: china o “sínica”, japonesa, hindú, ortodoxa, islámica, latinoamericana, occidental y africana (probablemente). A través de esta división, Huntington encuentra el camino para estructurar conceptualmente la realidad internacional, la cual se caracteriza en que las fuerzas de integración en el mundo son las que están generando corrientes opositoras a la acción civilizatoria de Occidente. Por lo que el mundo está realmente dividido en dos grande grupos: Occidente y las otras civilizaciones. En esta situación los Estados seguirán siendo los actores fundamentales, pero sus intereses, asociaciones y conflictos están cada vez más determinados por factores culturales. Por lo que, finalmente, el mundo seguirá siendo potencialmente anárquico⁸¹.

Tal vez, sin pensarlo, Huntington hace su propio reduccionismo. Ya no se trata de las concepciones que perciben las divisiones del mundo entre Estados ricos, modernos, industrializados y estables y de Estados pobres, sub o no desarrollados y muy inestables (visión Norte-Sur); ni del binomio Occidente – Oriente o de “zonas de paz” (Occidente y Japón) y “zonas de guerras”, contra las que arremete. Se trata

⁷⁷ Samuel P. Huntington. “The clash of civilizations”. *Foreign Affairs*. Vol. 72, Nro. 3, Summer, 1993. p. 22

⁷⁸ Cfr. Huntington. *El choque de civilizaciones...* Op. cit., p. 22 – 23

⁷⁹ *Ibid.*, p. 32

⁸⁰ *Ibid.*, p. 62

⁸¹ *Ibid.*, p. 39

del enfrentamiento de todos los grupos civilizatorios, cada uno con su respectivo poder potencial y efectivo, contra Occidente por su esfuerzo por homogeneizar con sus valores las normas y procedimientos del nuevo escenario internacional. Valores que son percibidos como imperialistas por todos los otros. Aclara:

El hundimiento del comunismo exacerbó (...) en Occidente la opinión de que su ideología, el liberalismo democrático, había triunfado a escala mundial y, por tanto, era universalmente válida. Occidente, y particularmente, los Estados Unidos, que siempre han sido una nación misionera, cree que los pueblos no occidentales deben comprometerse con los valores occidentales de democracia, mercados libres, gobierno limitado, derechos humanos, individualismo, imperio de la ley, y deben incorporar dichos valores en sus instituciones. En otras civilizaciones hay minorías que aceptan y promueven estos valores, pero las actitudes dominantes hacia ellos en las culturas no occidentales van del escepticismo generalizado a la oposición radical. Lo que para Occidente es universalismo, para el resto del mundo es imperialismo⁸².

De manera que, en nombre de la comunidad mundial, Occidente y Estados Unidos, en particular, están promoviendo su cosmovisión político-económica y filosófica. Para Huntington, la resistencia provendrá de la civilización sínica e islámica, mientras que África y América Latina, las más débiles, serán arrastradas, siguiendo sus lazos históricos, a la esfera de influencia del mundo occidental. Rusia, La India y Japón quedarán a medio camino entre ambos grupos, adoptando los valores que les interesa y resguardando el núcleo civilizatorio respectivo.

Aunque las líneas de batallas pueden estar trazadas en el mapa civilizacional del mundo como lo plantea este profesor estadounidense, no se puede minimizar el efecto de las alianzas que realizan, en lo político y en lo económico, Estados pertenecientes a grupos civilizatorios diferentes. Además, los lazos intercivilizacionales producidos por las migraciones humanas o por los más numerosos y continuos contactos comunicacionales acercan más a los pueblos en su

⁸² *Ibidem.*, p. 217

comprensión mutua. Y como resalta un importante fronterólogo, las fronteras culturales no necesariamente conducirán a un enfrentamiento con Occidente porque, simplemente, están enfrascadas en imitarlo⁸³. Además, la oposición que se le hace como “otro distinto” obedece a las consideraciones histórico-estructurales de cada civilización y sus Estados respectivos, que determina, por ejemplo, que cada una de ellas perciba y reaccione de manera diferente sobre los mismo asuntos mundiales. Del mismo modo, Huntington no percibe las claras diferencias étnicas de los grupos que forzosamente quiere ver como homogéneos, grupos que persiguen crear sus propios Estados que reflejen más sus aspiraciones e intereses, por lo que el etnonacionalismo y los localismos parecen reflejar mejor la realidad que las alianzas pan-nacionalistas.

Del mismo modo, Huntington parece reflejar más el temor occidental a un fantasma de amenazas creados por el propio occidente. Así, desde el bombardeo del Centro de Comercio Mundial en febrero de 1993, los estadounidenses han comenzado a absorber la paranoia europea sobre el integrismo islámico, que es percibido como una fuerza de la oscuridad. Es irónico que Occidente tenga que temer cada vez más al Islam cuando a los musulmanes se les recuerda cada día su propia debilidad: “en los conflictos entre los musulmanes y las fuerzas pro occidentales, los musulmanes están perdiendo y de forma marcada: sean azeríes, palestinos, iraquíes, iraníes o musulmanes bosnios. Con tal falta de unidad, el mundo islámico no está a punto de unirse en una sola fuerza”⁸⁴.

En todo caso, queda aún por verse si el futuro estará dominado por luchas entre civilizaciones o si la desintegración étnica arrojará con la creación de Estados que continuarán con las líneas de batalla del futuro. Mientras tanto, el hecho es que la dinámica inmersa muestra un carácter fragmentador de la realidad estatal y el rompimiento de su vínculo histórico territorial, haciendo las fronteras más permeables a toda suerte de influencia externa, sea económica, cultural, política o

⁸³ Cfr. Nweihed Kaldone. “La frontera cultural: primera y ¿última? Frontera: acompañando a Huntington hasta la mitad del camino”. *Revista Venezolana de Ciencia Política*. N. 9, Enero-Abril, 1995. (Mérida: CEPSAL – ULA), p. 135

⁸⁴ Kishore Mahbubani. “The dangers of decadence: what the rest can teach the west”. *Foreign Affairs*. Vol.72 Nro. 4, Septiembre/October, 1993. p. 10

comunicacional. En todo caso, esto no implica que el Estado esté próximo a su extinción y sigue siendo el actor que declara la guerra y establece la paz. Además, sigue siendo el ente regulador de la riqueza y el principal distribuidor de los beneficios. Por tal razón, Rosenau apunta muy bien cuando señala que la pregunta no debe hacerse sobre si seguirá siendo el rector de los asuntos mundiales o si dejará de hacerlo, sino: “*hasta qué punto el concentrarnos en el Estado puede explicar las cosas que necesitamos entender*”⁸⁵.

Por otra parte, la realidad global entorno de grandes civilizaciones ha ocurrido en la historia pasada: judeo-cristiana, budista, islámica. Cada una de ellas presentando conflictos en sus líneas “divisorias”. Por lo que cabe preguntarse, ¿por qué sólo ahora representan un desafío?. No será acaso porque es cada vez más difícil ocultar las propias debilidades. Un analista y político profesional apuntaba que Estados Unidos ha llevado a cabo un “experimento social masivo”: destruyó todas las instituciones sociales que pudiera restringir la libertad del individuo. Sin embargo, los resultados han sido desastrosos: desde 1960 la población de Estados Unidos ha aumentado en 41 por ciento mientras que el crimen violento lo ha hecho en 560 por ciento, los nacimientos de madres solteras en 419 por ciento, las tasas de divorcio en 300 por ciento y el porcentaje de niños que viven en hogares de madres solteras en 300 por ciento. “Esto es un masivo deterioro social y muchas sociedades tiemblan ante la perspectiva de que esto sucediera en sus territorios. Pero en lugar de viajar al extranjero con humildad, los estadounidenses predicán las virtudes de la libertad individual sin trabas, ignorando sus visibles consecuencias sociales”⁸⁶.

Por otra parte, ¿no será posible entender que los conflictos interciviles del presente son parte del proceso normal de un mundo cada vez más interdependiente y transnacionalizado que busca resolver de una buena vez y para siempre las grandes diferencias cosmogónicas que los separa?. Como recalca el Profesor Kaldone hablando sobre el Islam:

El fundamentalismo no es, en el fondo, un regreso
irracional y caprichoso a la sociedad y mentalidad del

⁸⁵ James N. Rosenau. “Globalizador/localizante...” *Op. cit.*, p. 26

⁸⁶ Kishore Mahbubani. *Op. cit.*, p. 12

Medioevo. Al distanciarlo de sus manifestaciones extremistas y terroristas que terminarán perjudicándolo y ayudando a sus contrincantes, el fundamentalismo se reduce a una declaración de independencia cultural y civilizacional por parte del único sector de la humanidad que está en condiciones de negociar con Occidente su “ingreso” voluntario a la sociedad tecnológica, consumista y abierta. Estas fronteras se cierran ante la voluntad occidental de imponer brutalmente su estilo por el efecto de la demostración⁸⁷.

Así, es muy bien posible que nos encontremos en la antesala de un punto de la historia humana en el que se pueda completar la empresa colombina que se inició en 1492 y de la creación, como lo exige Mijail Gorbachov, del “homo globalis: el ser humano del planeta Tierra”⁸⁸.

Sin embargo, el carácter idealista de esta proposición está muy lejos aún de concretarse, hay demasiados y muy numerosos problemas que deben resolverse para que los pueblos dejen de preocuparse por los asuntos “mundanos” que los acechan a diario y puedan dedicarse a la labor emprendedora de hacer de esta gran nave azul un lugar más fraternal y humano. Como nos lo recuerda el ex presidente francés Francois Mitterand:

Las desigualdades continúan creciendo a pesar de la afirmación de que el mercado global es la panacea para todos los males(...) lo que requerimos en lugar de ello es un “contrato de desarrollo” entre el Norte y el Sur. Necesitamos una sola perspectiva global sobre el medio ambiente(...) Un contrato así deberá estar fundamentado en un nuevo código ético y moral internacional. Yo sé que esto se ha dicho con anterioridad y algunos lo han menospreciado. Pero si no empezamos con eso no vamos a llegar muy lejos⁸⁹.

⁸⁷ Nweihed Kaldone. “La frontera...” *Op. cit.*, p. 145

⁸⁸ Mijail Gorbachov. “En el umbral del siglo XXI”. *Diálogo y Seguridad*. N. 2, Noviembre 1995. (Caracas: Editorial Nueva Sociedad). p. 19

⁸⁹ Francois Mitterand. “Una indiferencia complacida hacia los marginados del mundo”. En: Nathan P. Gardels (Editor). *Fin de siglo: grandes pensadores hacen reflexiones sobre nuestro tiempo*. México: McGraw Hill Interamericana Editores, 1996. p. 301-302

Es muy posible que por el apaciguamiento de la discusión ideológica sobre los grandes temas universales que trajo consigo el fin de la Guerra Fría haya hecho que la fuerza argumentativa sobre el “contrato” provenga de occidente y de su euforia triunfalista. El llamado triunfo de la modernidad, que tiene su máxima expresión política en la generalización de la idea de democracia “como buena en sí misma”⁹⁰ o “como forma final de gobierno humano”⁹¹ y, en lo económico, con la extensión de la idea de mercado y de la “desaparición de todo control holista de la actividad económica”⁹².

Aunque los hechos parecían estar dando la razón de esa tendencia: la democracia estaba ocupando un mayor espacio político y los Estados minimizando su influencia en la economía, ya sea por la vía de la venta de sus activos o por la ayuda al libre desenvolvimiento de los grandes flujos financieros, el carácter teleológico de tales propuestas, en cuanto al movimiento de una etapa inferior a otra superior donde desarrollaría todo su potencial, chocaba con las realidad en todas partes.

Así, por ejemplo, los politólogos estadounidenses se apresuraron a cerrar el debate sobre qué es la democracia a principio de la década del setenta, cuando aceptaron que la mejor definición de la misma es la planteada por Joseph Shumpeter de que se trata de un “método democrático” o del procedimiento para elegir a los gobernantes⁹³. Se aceptó que un régimen es democrático cuando cumple con los siete requisitos estipulados por Robert Dahl en su concepto de la poliarquía: autoridades públicas electas, elecciones libres y limpias, sufragio universal, derecho a competir por los cargos públicos, libertad de expresión, información alternativa y libertad de asociación⁹⁴. Más aún, si cumple las tres condiciones mínimas para su consolidación expuestas por Juan Linz y Alfred Stephan de existencia de un Estado que garantice el

⁹⁰ Samuel P. Huntington. **La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX**. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1995. p. 15

⁹¹ Francis Fukuyama. **Op. cit.**, p. 21

⁹² Alain Touraine. **Op. cit.**, p. 31

⁹³ Cfr. Samuel P. Huntington. **La tercera ola...** **Op. cit.**, p. 20

⁹⁴ Cfr. Robert Dahl. **Una crítica a la teoría democrática**. Caracas: Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 1988. p. 87-103

imperio de la ley, de que no existan “dominios reservados” y que se gobierne democráticamente⁹⁵. Entonces, los hechos les estaban dando la razón.

Con el inicio de la “tercera ola democratizadora”, identificada por Huntington a partir del 25 de Abril de 1974, cuando cae la dictadura de Marcello Caetano en Portugal, hasta 1997, 3.100 millones de personas viven sus vidas bajo el gobierno de la democracia, mientras 2.660 millones de personas aún viven bajo regímenes autoritarios, totalitarios y teocráticos⁹⁶. Es decir, 118 de los 193 Estados del planeta están incluidos dentro del grupo de las democracias, aunque sólo 79 de esos 118 pueden considerarse plenamente libres⁹⁷. El carácter inductivo de tales proposiciones no permiten ver la diversidad en el orden tantas veces esgrimido. Al respecto O'Donnell señala que esos criterios son una concepción noreuropea de la democracia, simplemente porque:

La situación general resultante implica una disyuntiva que resulta extraña cuando se le compara con la experiencia histórica de la mayoría de las poliarquías formalmente institucionalizadas. En los países que aquí nos ocupa [los latinoamericanos], las libertades *democráticas*, propiamente políticas, son efectivas: votación sin coerciones, libertad de opinión, de movimiento, de asociación(...) Pero para grandes segmentos de la población, las libertades *liberales* básicas son negadas o violadas recurrentemente(...) En muchas de las nuevas poliarquías, los individuos son ciudadanos en relación con la única institución que funciona de manera prescrita por sus reglas formales: las elecciones. En el resto, sólo los miembros de una minoría privilegiada son ciudadanos plenos⁹⁸.

¿Y qué decir de las otras civilizaciones que no comparten los valores occidentales como lo hace América Latina, aunque estén matizados por la

⁹⁵ Cfr. Juan Linz y Alfred Stepan. “Hacia la consolidación democrática”. **La Política**. N. 2, 1996. (Barcelona: Ediciones Paidós). p. 29-30

⁹⁶ Cfr. Arthur Schlesinger Jr. “Has democracy future?”. **Foreign Affairs**. Vol. 76, N. 5, September/October, 1997. (Nueva York). p. 2

⁹⁷ Cfr. Mark Sommer. “El retroceso de la cultura democrática en Occidente”. **El Nacional**. 18/03/97. A/5.

⁹⁸ Guillermo O'Donnell. “Otra institucionalización”. **La Política**. N. 2, Vol. 1996. (Barcelona: Ediciones Paidós). p. 25-26

experiencia intercultural que le dio origen⁹⁹? Así, aunque la democracia ya no tiene enemigos globales, tenemos que aceptar que su consolidación dependerá del fortalecimiento previo de la sociedad civil si se aspira a su universalidad y de la disminución de la brecha intrasocial entre la parte más rica y la más pobre si aspira a su estabilidad¹⁰⁰. Pero, como lo muestran los múltiples ejemplos cotidianos, aún es temprano señalar que la democracia es la forma “natural” del gobierno humano, aunque los pueblos se apresuran a imitarlas incluso en donde ha sido una excepción y que su implementación sea una exigencia internacional tanto de los gobiernos occidentales como de los organismos multilaterales. Simplemente, la democracia ha venido acompañada de nuevas formas de angustias, de inseguridad, de crisis de legitimidad, de desencanto por la política y de aumento del extremismo¹⁰¹.

Frente a estos hechos, uno de los defensores contemporáneos de la democracia procedimental se apresuró a reconocer:

⁹⁹ La respuesta a esta incómoda cuestión puede tener importantes consecuencias en una época de esfuerzos secesionistas en el sistema de Estados. Como lo expresó el presidente de Kenya, Daniel Arap Moi, a raíz de las enmiendas constitucionales que restablecieron el sistema pluripartidista del país en 1992: “la competencia electoral es muy divisible para las sociedades africanas, debido a que los partidos políticos tienden a estar formados sobre bases étnicas o tribales, entonces la democracia intensifica las divisiones”. Kenya es un país de 600 mil km², con una población superior a los 29 millones de habitantes y donde se hablan: swahili, kikuyo, luo, inglés y un conjunto de lenguas bantúes, oromo, somalíes, nilóticas y semíticas. La declaración del presidente ocurrió bajo la acusación de la oposición de instigar las confrontaciones étnicas para mandar bajo el régimen de excepción. Citado por Sidgi Kabbalo. “Human rights in the processes of transition and consolidation of democracy in Latin America”. En: David Beetham (Editor). **Politics and human rights**. Cambridge, MA: Blackwell Publishers, 1995. p. 192

¹⁰⁰ Para dar una muestra tómesese en cuenta el señalamiento que hace una especialista sobre asuntos campesinos e indígenas en América Latina: “¿Podría pensarse que la pobreza que afecta a un 60% de la población rural del continente se debe a una escasez de tierras?(...) la respuesta es no: en América Latina la relación hombre/tierra es relativamente baja y la fuerza de trabajo agrícola crece muy lentamente. Como puntualiza la FAO (1988) este crecimiento alcanza un reducido 0,3% anual, comparado a un 1,8% en África subsahariana y un 1,2% en Asia (con la exclusión de China). Ello significa que a diferencia de Asia, el Cercano Oriente y África, para el año 2000 América Latina, con la excepción de Haití y Paraguay, tendrá una mayor disponibilidad de tierra arable por fuerza de trabajo agrícola de la que cuenta en la actualidad. Sin embargo, a pesar de que a nivel de la región no existe un problema de escasez, los campesinos tienen un acceso muy limitado a la tierra, especialmente a la de buena calidad. América Latina es la región del mundo donde la tierra está más desigualmente distribuida, seguida del Cercano Oriente y el sudeste asiático. En Brasil, por ejemplo, el 2% de los terratenientes controlan el 60% de la tierra arable”. Patricia Bifani. “Disponibilidad, derecho y gestión del espacio vital”. **Nueva Sociedad**. N. 123, Enero-Febrero 1993. (Caracas) p. 88.

¹⁰¹ Cfr. Robert D. Kaplan. “Sometimes, autocracy breeds freedom”. **The New York Times**. June 28, 1998. p7

¿Es la democracia para todo el mundo?. Creo que la respuesta es no, no todavía, pero ciertamente es para más gente ahora de lo que acostumbraba a ser. Sin duda, el fenómeno político individual más importante de fines del siglo 20 ha sido la expansión de la democracia en los países alrededor del mundo(...) la democracia, tal como la he definido, es simplemente una forma de constituir, limitar y cambiar a los gobiernos. No obstante, a menudo hay una tendencia a verla como mucho más, como por ejemplo, a suponer que la introducción de la democracia traerá paz, igualdad, prosperidad, armonía entre naciones y clases(...) No creo que ese sea el caso porque los gobiernos producidos a través de elecciones pueden ser ineficientes, corruptos, cortos de vista y discriminantes. Pueden promover políticas nacionalistas agresivas y alentar políticas económicas que produzcan ruina económica. La democracia no es garantía de que no sucederán esas cosas, aún cuando puede que sí. No creo que el hecho de instituir un sistema democrático de gobierno necesariamente va a garantizar una mayor prosperidad, mayor igualdad, eliminación de conflicto étnico o la solución de muchos otros males y problemas sociales. No quiero decir que será imposible que los gobiernos democráticos hagan esto; solamente que no hay garantía¹⁰².

Tampoco, en el plano económico el proceso se desarrolló con la armonía esperada. La nueva etapa de “progreso” mostró que el capitalismo era mucho más salvaje y seguía siendo más de lo mismo: producir un conjunto de bienes diferentes para no menos diferentes categorías de personas. Además, el proceso mostró con crudeza la diferencia de los supuestos básicos del capitalismo y de la propia democracia sobre los asuntos humanos. Lester Thurow nos explica:

La democracia y el capitalismo tienen muy diferentes puntos de vista acerca de la distribución adecuada del poder. La primera aboga por una distribución absolutamente igual del poder político, “un hombre un voto”, mientras que el capitalismo sostiene que es el derecho de los económicamente competentes expulsar a

¹⁰² Samuel P. Huntington. “Democracy: is it for everyone?”. *The Daily Journal*. June 6, 1998. p. 9 (Caracas).

los incompetentes del ámbito comercial y dejarlos librados a la extinción económica. La eficiencia capitalista consiste en la “supervivencia del más apto y las desigualdades en el poder adquisitivo”. Para decirlo de la forma más dura, el capitalismo es compatible con la esclavitud¹⁰³.

El carácter darwiniano de esta realidad no sólo se manifiesta en la tiranía de los mercados financieros que pueden conducir a la ruina de las naciones en cuestión de horas con sólo movilizar electrónicamente las inversiones volátiles de las que dependen las economías reales de manera artificial¹⁰⁴. También en la multiplicación de las fusiones de compañías por encima de las fronteras nacionales, reforzando la influencia de las decisiones privadas en la actividad económica, en perjuicio de las decisiones gubernamentales responsables de mantener el estado de bienestar social¹⁰⁵. Y en la tendencia a que las naciones, impelidas por una “obsesión competitiva”, pierdan la perspectiva de la responsabilidad social que tienen sobre el mantenimiento y la defensa del empleo, por ejemplo. Simplemente, porque, como señala Paul Krugman, las naciones no son corporaciones como la Coca-Cola y los gobiernos no pueden comportarse como aquéllas, desconociendo los complejos lazos sociales que pueden desamarrar cuando las expectativas no lleguen a ser satisfechas¹⁰⁶. En general, en la desvinculación de la economía de toda responsabilidad social bajo el criterio de la urgencia de la inserción global.

Sin embargo, frente a la crudeza de los hechos la imagen sobre las bondades de la globalización no se hizo esperar. Se percibió a la misma como una “posibilidad real” de tener acceso a mejores y a más variados bienes y servicios; también, a las nuevas tecnologías y a las bondades de la comunicación electrónica¹⁰⁷. Para entrar rápido a la nueva era de expansión y de crecimiento, se enfatizó en la urgencia de asumir el “compromiso”, incluso de dar la buena pro a la integración hemisférica y

¹⁰³ Lester Thurow. *Op. cit.*, p. 258

¹⁰⁴ Cfr. Barry Eichengreen. “The tyranny of the financial markets”. *Current History*. Vol. 96, N. 613, November 1997. (Nueva York) p. 377.

¹⁰⁵ Cfr. Carlos Fortín. “La perspectiva del sur en los años 90”. *Pensamiento Iberoamericano: (Revista de Economía Política)*. N. 18, Julio-Diciembre, 1990. (Madrid). p. 188.

¹⁰⁶ Cfr. Paul Krugman. “Competitiveness: A Dangerous obsession”. *Foreign Affairs*. Vol. 73, N.2, March/April 1994. (Nueva York) p. 29-30

de que no se resistiera a su fuerza “insoslayable”¹⁰⁸. Sin embargo, a la euforia siguió la incertidumbre. El comercio y las inversiones crecieron, pero no trajeron los beneficios esperados. Por el contrario, los países se hacían más dependientes a las inversiones y a capitales extranjeros, muy proclives a desaparecer ante cualquier mínima “señal de alarma”¹⁰⁹. Las rebajas en los aranceles externos aumentó la oferta de mercancías y de bienes de consumo masivo, pero fomentó el desempleo interno y aumentó el riesgo frente a la competencia externa que, por lo general, no paga impuestos. La especulación financiera agravó más aún el panorama social. La quiebra de instituciones financieras y los programas de ayuda del Fondo Monetario Internacional sólo trasladaron el peso de la recuperación al incremento de los impuestos locales y a frenar las posibilidades de expansión del gasto social¹¹⁰.

Frente al optimismo de la globalización y de los pregonadores de alcanzar “el tren de la historia” se impone la medida. La globalización sólo ha ocurrido en el proceso desregulatorio de las transacciones financieras y en la liberación del comercio de bienes y de servicio. La mayor parte de las transacciones económicas no se realiza en los mercados globales; por el contrario, el 80 % de la producción mundial se destina a los mercados internos de los países. Del mismo modo, el 95 % de las inversiones económicas se financia con el ahorro interno. Esto quiere decir

¹⁰⁷ Cfr. Owen Lippert. “Globalización: mitos y realidades”. **El Nacional**. 26/04/98. E/10 (Caracas)

¹⁰⁸ Cfr. Pedro Carmona Estanga. “Asumamos el compromiso”. También a Vilma Petrash. “Una fuerza insoslayable”. **El Nacional**. 26/04/98. A/6 (Caracas).

¹⁰⁹ Un especialista financiero del *The Wall Street Journal* destaca: “Ahora que el crédito para América Latina está cada vez más escaso, los inversionistas acaban escogiendo sectores o países con un mayor potencial de retorno. El Banco Mundial estima que el 80% del capital privado utilizado en inversiones de infraestructura en la región se destina a los sectores de telecomunicaciones y energía. El porcentaje restante se emplea en proyectos atractivos en los sectores de transporte –algunas autopistas de mucho tráfico, puertos y aeropuertos- y de aguas y saneamiento en zonas urbanas densamente pobladas. A pesar de la concentración, países como Guatemala, El Salvador, Panamá, Honduras y Costa Rica también lograron atraer inversiones privadas para el sector de la energía eléctrica (...) son países donde las ganancias (...) no están reguladas” Alexandre Pinheiro. “Concentración en los sectores de energía y comunicaciones”. **El Nacional**. 8/11/99 (Suplemento Especial: Espejo de las Américas, *The Wall Street Journal*), p. 7

¹¹⁰ Cfr. Jorge Castañeda. “No era lo que pensábamos”. También a Robert J. Samuelson “¿Murió el capitalismo global?”. En: **Newsweek en español**. 16/09/98. p. 36 a 39. Herman Beals. “Desigualdad inquietante”. **Newsweek en español**. 2/12/98. p.10. Mark Sommer. “La élite capitalista enjuicia el capitalismo”. **El Nacional**. 27/06/99. A/8 (Caracas); Susan George. “Desventajas del mundo globalizado”. **El Universal**. 20/09/99. 1-8, (Caracas); Bernard Wysocki Jr. “Los desafíos pendientes del capitalismo”. **El Nacional**. 28/09/99. E/5, (Caracas).

que sólo uno de cada nueve trabajadores produce para el mercado global, mientras que el resto lo hace para los respectivos mercados internos¹¹¹.

Si bien la globalización no puede ser señalada como la responsable de los principales problemas nacionales, muchos de los cuales están asociados a políticas incoherentes, a inversiones públicas desorganizadas y a la corrupción de los gobiernos, no es tampoco el marco de bondades que muchos pregonan y defienden. En todo caso, la globalización sí tiene mucho que ver con el esfuerzo homogeneizador occidental de la economía mundo y, también, a las transformaciones que se están operando en el seno de las sociedades nacionales.

Bastantes indicios aseguran que el nudo gordiano de las relaciones sociales ha comenzado a desatarse tanto nacional como internacionalmente. El octogenario gurú de la administración, Peter Drucker, considera que la “nueva sociedad ya está aquí” y aunque las instituciones del capitalismo sobrevivan el recurso económico ya no será el medio de producción: “es y será el conocimiento”. El talento de aplicar los conocimientos a la productividad determinará el surgimiento de dos sectores sociales en el futuro: por un lado, estarán los intelectuales que producen ideas y los gerentes que las aplican a la productividad. Por el otro, estarán los trabajadores de servicios que, como carecen de la educación necesaria para ser trabajadores de conocimientos, ejecutan las ideas de otros¹¹². La brecha entre ambos grupos es mostrada por Thurow de una manera menos abstracta: “las personas cobran cantidades desiguales porque poseen talentos desiguales”¹¹³. Pero, a diferencia de cualquier otra época pasada, la desigualdad no se reflejará en la existencia de diferentes sectores sociales, aunque siga siendo importante el origen de clase que determina en mucho las posibilidades y el desarrollo de las potencialidades del individuo. El ascenso o descenso en la escala social es y será más rápido porque depende y dependerá de los conocimientos o del talento que se tenga.

¹¹¹ Cfr. Aldo Ferrer. **Hechos y ficciones de la globalización**. México: F.C.E., 1998. p. 30-31. Y: Ricardo Frech-Davis. “América Latina en la globalización”. CEPAL. Nro. 3, Marzo de 1999. p. 2

¹¹² Peter Drucker. **Op. cit.**, p. 8

¹¹³ Lester Thurow. **Op. cit.**, p. 259

Entonces, ¿dejará de tener tanta importancia el origen de clase?. Sería apresurado e irresponsable decir que sí; pero el hecho es que el conocimiento tiene un precio y quien produzca mejores ideas y rinda más productivamente tendrá mejores posibilidades de subir en la jerarquía social del futuro. Es por ello que Drucker pone tanto énfasis en la educación del ciudadano de la sociedad postcapitalista, resaltando que la principal responsabilidad de los sistemas educativos es “dotar al ciudadano de las herramientas básicas para rendir, para contribuir y para que puedan emplearse”¹¹⁴. Hasta aquí no hay diferencia con la escuela tradicional. La diferencia ocurre cuando determina que las escuelas de mañana deberán estar basadas en el uso intensivo de capital: la informatización. Un elemento clave que mostrará las brechas del futuro entre las naciones que tienen actualmente una base educativa competitiva, con las que puedan superar sus problemas estructurales educativos en los próximos años y entre éstas con las que no logren hacer la transformación tecnológica a mediano plazo.

Sobre este punto Rosenau señala que por la imposición de la nueva dinámica económica y la disgregación del Estado hacia el Estado-región, que organiza la base económica alrededor del mercado global de bienes y servicios y no sobre la geografía nacional, están creando “tecno-polos dinámicos” estrechamente unidos por el mundo de la información y que comprenden “menos de un octavo de la población mundial”. El problema está, asegura, en que también está creando un “erial vasto, inconexo y en desintegración” que agrupa a siete de cada ocho habitantes del mundo¹¹⁵. En la medida que las tecnologías de las comunicaciones crean a una “cibercultura” que filtra la autonomía de los grupos sociales y “mercantiliza” la vida en general, señala el director de *Le Monde Diplomatique*, Ignacio Ramonet, la reacción es “la creación de escenarios que identifiquen sus propios intereses en el curso de los acontecimientos”¹¹⁶.

Ya Alvin Toffler había previsto el carácter diferenciador que la dinámica económica internacional imponía sobre las naciones. En su criterio, el mundo está dividido en dos clases de naciones: las “veloces” y las “lentas”. Las primeras son las

¹¹⁴ Peter Drucker, *Op. Cit.*, p. 216

¹¹⁵ Cfr. James N. Rosenau. “Globalizador/localizante...” *Op. cit.*, p. 30

¹¹⁶ Cfr. Ignacio Ramonet. “El planeta en desorden”. *El Nacional*. 4-05-97. A/6. (Caracas).

que producen y disfrutan de beneficios tecnológicos y de economías avanzadas. Estas sociedades transitan hacia el futuro con un sentido de propósito y con rápidos movimientos. Por el contrario, las “naciones lentas” son aquellas que se han rezagado en la competencia económica, comercial y tecnológica y presentan serios problemas sociales y son inestables políticamente¹¹⁷.

La observación de Toffler fue recogida por Toro Hardy y aplicada al examen del carácter “contrasocietal” que determinados grupos sociales imponen ante la globalización. Así, señalando a los grupos de afro e hispanos americanos dentro de Estados Unidos, refiere que como reacción a la rápida movilidad que obliga las grandes transformaciones económicas, estos grupos étnicos reaccionaron con el reclamo de “una parcela propia del universo, que permita vivir de acuerdo a principios raigales. La necesidad de reclamar su propio ritmo de hacer las cosas. La necesidad de afirmarse por contraste con la uniformidad de valores y creencias”¹¹⁸. En esta misma apreciación se desenvuelve la opinión dependentista de Samir Amin cuando señala: “¿por qué los pueblos del mundo, en unos momentos en que el capital está más internacionalizado, no responden a la situación con la misma internacionalización, es decir, afirmando su lealtad de clase por encima de las fronteras nacionales?”¹¹⁹.

Para Samir, la identificación social se traslada hacia el grupo étnico. Esto ocurre en virtud de que el desarraigo producido por las condiciones de estancamiento social y económico no sólo ilegítimó a las clases dirigentes sino que fracturaron la cohesión del Estado. Por ello, considera que para los próximos años es fundamental analizar “cómo operan estos cambios de convicciones ideológicas y de conductas políticas, cómo encuentran o crean las fuerzas necesarias para sostener sus proyectos. O también, qué estrategias utilizará el imperialismo para enfrentarse a estos cambios y crisis, o para manipularlos a su favor”¹²⁰.

Como podemos ver, el estado de la indagación nos coloca en el mismo camino de una histórica discusión: ¿cómo armonizar los objetivos del crecimiento

¹¹⁷ Cfr. Alvin Toffler. **El cambio de poder**. Barcelona: Plaza & Janés Editores, 1991. p. 256

¹¹⁸ Cfr. Alfredo Toro Hardy. **De Yalta a Sarajevo: de la Guerra Fría a la paz caliente**. Caracas: Editorial Panapo, 1993. p. 151

¹¹⁹ Samir Amin. **El capitalismo en la era de la globalización**. Barcelona: Editorial Paidós, 1999. p. 75

¹²⁰ **Ibid.**, p. 80

económico con la equidad social?. En 1992, un informe de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) planteó este dilema en los siguientes términos: “imaginar que la ciudadanía pueda tener vigencia sin un esfuerzo efectivo en materia de competitividad resulta, en el decenio de 1990, tan infundado como suponer que la competitividad (...) pueda sostenerse con rezagos importantes en el ámbito de la ciudadanía”¹²¹.

En todo caso, la dimensión de los factores aquí esgrimidos introduce importantes dudas sobre el papel del Estado en seguir interpretando los parámetros de la seguridad bajo el criterio de la competencia interestatal y de la búsqueda de poder. La nueva dimensión de la realidad inmensa a la que nos enfrentamos se expresa en los criterios de ingobernabilidad en importantes situaciones relacionadas con el pluralismo de demandas tanto en el plano nacional como en el internacional. Agravadas por la falta de desarrollo de nuevas instituciones que den respuesta a las demandas endógenas según las exigencias que, a su vez, plantea el ámbito exógeno a la sociedad y el Estado. Es lógico, como muestra Paul Kennedy, que el carácter de redistribución de la autoridad fuera y dentro de la geografía nacional están produciendo bastantes dudas sobre la capacidad del Estado-nación en interpretar y dar confianza a los ciudadanos de los importantes retos que plantea la realidad internacional sobre nuestra seguridad individual y colectiva¹²². Situación que ocurre más cuando las instituciones internacionales no han fortalecido los criterios jurídicos y morales que sirvan de amparo a las amenazas globales.

¹²¹ Citado por Fernando Calderón, Martin Hopenhayn y Ernesto Ottone. **Esa esquiua modernidad: desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina**. Caracas: Editorial Nueva Sociedad – UNESCO, 1996. p. 43.

¹²² Cfr. Paul Kennedy. **Hacia el Siglo XXI**. Barcelona: Plaza & Janés Editores, S.A., 1993. p. 172

B.- MODIFICACION DE LA PERCEPCIÓN SOBRE SEGURIDAD INTERNACIONAL

Si las líneas de batallas se han ensanchado no menos ocurre con la noción misma de seguridad que deben tener en cuenta los gobiernos y las organizaciones que interactúan en el escenario internacional de la Post-Guerra Fría. La seguridad es una noción psicológica y en las relaciones internacionales su interpretación está directamente asociada al Estado. Como tal, se puede entender como “el grado de garantía que a través de acciones políticas, económicas, sociales y militares tiene un Estado para alcanzar sus objetivos nacionales”¹²³. Definida en estos términos, la seguridad sólo se manifiesta cuando se percibe una acción de inseguridad. Es decir, cuando se perciben las amenazas provenientes de otros Estados. Al respecto Jean-Jacques Rousseau llegó a señalar que “ el Estado siempre siente temor cuando hay otro mucho más fuerte. Su seguridad y preservación demanda que se haga más poderoso que sus vecinos. Él puede incrementar y expandir su poder (...) aunque esto sea puramente relativo, ya que los otros harán sus propias acciones para incrementar su propio poder”¹²⁴.

Esta apreciación tradicional de la seguridad, sin embargo, sólo ha hecho que los Estados desarrollen toda una serie de acciones que les permita incrementar su poder para minimizar las amenazas externas, principalmente. El sistema de alianzas, la carrera armamentista y la guerra son sólo algunas de acciones que realizan los Estados para sentirse seguros, para proteger el territorio, para garantizar la soberanía y la autodeterminación nacional frente a cualquier injerencia extranjera¹²⁵. Sin embargo, son acciones que sólo introducen a los Estados a la espiral de violencia que caracteriza a las relaciones internacionales desde la paz de Westfalia a nuestros días y que reducen las relaciones interestatales a la suma de acciones donde el consenso y

¹²³ Maldonado Martínez [et. al.] *La seguridad, el desarrollo y la defensa*. Caracas: Ediciones de la Escuela Superior de Guerra de la Naval, 1998. p. 76

¹²⁴ Citado por Kegley y Wittkopf. *Op. cit.*, p. 390

¹²⁵ Cfr. Tomás Mestre Vives. *La política internacional como política del poder*. Barcelona: Labor Universitaria, 1979. p. 191 – 198.

la cooperación son el resultado del uso de la fuerza y de la coerción o de la imposición y la manipulación.

Esta concepción de seguridad simplemente conduce a los Estados al llamado dilema de seguridad, en la cual la búsqueda de la seguridad sigue el rígido esquema de prepararse continuamente para la guerra. Como lo señala Tomassini:

En el campo de las relaciones internacionales [la seguridad] se refiere tradicionalmente al margen de que dispone un estado para promover sus intereses, o para asegurar su supervivencia por lo menos, sin temor a la interferencia o a la acción destructiva de otro estado. Debido a que la condición esencial para que un estado pueda perseguir el interés nacional se centró frecuentemente en el concepto de seguridad, y éste tendió a ser reducido a sus componentes estratégicos¹²⁶.

Esta visión de la seguridad, no obstante, no puede percibir la diversidad y la complejidad de las relaciones internacionales que emergieron a raíz de la caída del muro de Berlín. Al acoger la visión de seguridad dentro en la de “seguridad nacional” o estatal, reduce la diversidad y heterogeneidad de las naciones a una homogeneidad artificial en la cual el Estado interpreta la “voluntad nacional”. Como se mostró en los apartes anteriores, los fenómenos internacionales presentes muestran que la seguridad tiene que percibir una gama más amplia de intereses. Las relaciones internacionales de la Postguerra Fría se caracterizan por la acción más transnacional de los individuos y de una mayor diversidad y complejidad de los intereses de los grupos a los que pertenecen. Esta visión supera con creces a aquellas centradas en la preocupación por la supervivencia o por la autonomía plena del Estado y plantea una en la que los factores internos son determinantes para explicar la nueva carga de los conflictos internacionales.

Así, las Relaciones Internacionales, como disciplina científica, por ejemplo, debe redefinir el concepto de seguridad. Este concepto, en cierto sentido, tiene que reflejar que la nueva realidad internacional muestra una relajación de las tensiones tradicionales (competencia interestatal) a favor de las acciones de cooperación

¹²⁶ Luciano Tomassini. *Op. cit.*, p. 329

internacional; mayor multilateralismo y tomas de decisiones a menudo consensuales; alto nivel de integración militar; mayor amenaza proveniente de los núcleos de la comunidad; fronteras escasamente fortificadas; mayor coordinación policiaca; libre desplazamiento humano; amenazas comunes provenientes de áreas tradicionalmente no comunes y una mayor internacionalización del capital, entre muchas otras nuevas características¹²⁷. Características que muestran que los intereses nacionales son difusos y de difícil determinación en un escenario altamente transnacionalizado e interdependiente.

El desarrollo de una noción de seguridad adecuada a la nueva realidad es importante porque de su aplicación dependerán los resultados que se obtengan para que el mundo sea más humano y pacífico. Además, porque es una oportunidad para frenar la destrucción y muerte del propio hábitat que sostiene a las interacciones humanas. Es decir, donde se privilegien las características más intrasociales de los procesos actuales. Hasta ahora, sólo hemos visto que el escenario internacional está sumergido en una gran confusión y que todas las explicaciones dadas son observaciones detalladas o registros de los hechos que transcurren con mucha rapidez. Esa confusión se manifiesta en el propio examen de los lineamientos generales sobre estrategia y seguridad nacional que se ha planteado el gobierno de Bill Clinton. Al respecto nos dice:

El imperativo de la seguridad de Estados Unidos ha cambiado. El imperativo central en el último medio siglo –la amenaza de la expansión comunista– se ha ido. Los peligros que encaramos son más diversos. El conflicto étnico está en expansión y pone en a los Estados en peligro serio por la inestabilidad regional que genera. La proliferación de las armas de destrucción masiva representa uno de los importantes cambios a nuestra seguridad. La degradación ambiental a gran escala, exacerbada por el rápido crecimiento de la población, amenaza a la estabilidad política de muchos países y regiones. Y las amenazas a nuestra sociedad libre y abierta por parte de las fuerzas

¹²⁷ Cfr. Hayward R. Alker y Frank L. Shermann. "Posibilidades históricas para las prácticas de búsqueda de la seguridad colectiva". En. Modesto Seara Vázquez (Comp). **Las Naciones Unidas a los Cincuenta Años**. México: F.C.E., 1995. p. 122

organizadas del terrorismo, del crimen internacional y de los traficantes de drogas son tan grandes como las mismas promesas de la revolución tecnológica (...) Estas amenazas no tienen respeto por las fronteras y es claro que la seguridad de Estados Unidos en el siglo XXI será determinada por la capacidad de respuesta a las fuerzas que operan fuera y dentro de nuestras fronteras¹²⁸.

El presidente Clinton no está equivocado cuando señala que todos esos problemas son interdependientes, intrasociales, transnacionales y globales. En virtud de lo cual considera necesario establecer los siguientes objetivos centrales en la estrategia de seguridad nacional: continuar el fortalecimiento de la capacidad militar de Estados Unidos, revitalizar la economía y promover la democracia¹²⁹. Cada uno de esos objetivos interactúan entre sí; de manera que el cumplimiento o incumplimiento de alguno de ellos afecta la persecución de los otros. Pero la concepción de Clinton reduce la carga de los nuevos conflictos internacionales al cerrar el paso a las interpretaciones de los problemas por las soluciones homogéneas que defiende: la democracia y el liberalismo económico.

Por otra parte, los problemas registrados por la doctrina estratégica estadounidense son sólo algunos de los problemas que afectan a la seguridad internacional. Según sea el ámbito regional donde su ubique a quienes formulan la política exterior de un país, particularmente para aquellos que no tienen la misma proyección de fuerza del gobierno de Estados Unidos. En la actualidad problemas interrelacionados como el de la superpoblación mundial, la presión sobre la tierra, la emigración y la inestabilidad laboral, se erigen, en términos de Paul Kennedy, como:

Fuerzas renovadoras que se ciernen sobre nuestro planeta [y que] podrían causar en el futuro inestabilidad y conflicto, y que los gobiernos y los pueblos necesitan reconsiderar sus viejas definiciones de lo que constituye una amenaza para la seguridad nacional e internacional. Al margen de si ha acabado o no la

¹²⁸ William J. Clinton. *A national security strategy on engagement and enlargement*. Washington D.C: The White House, 1996. p. i

¹²⁹ Cfr. *Ibid.*, p. ii

Guerra Fría, o de si es posible poner fin a las rivalidades en Oriente Medio, existe ahora grandes peligros no militares para la seguridad y el bienestar de los pueblos de este planeta sobre lo que es necesario poner atención¹³⁰.

Es obvio que estamos en la antesala de una nueva realidad internacional cuyos problemas de carácter global nos obliga a redefinir la concepción tradicional de seguridad, basada en la defensa del interés nacional por la vía de la seguridad militar. La seguridad militar fue útil durante la Guerra Fría (1947–1989/91), cuando el enfrentamiento entre los dos grandes bloques de poder crearon un sistema bipolar que suprimió los potenciales conflictos existentes en las respectivas áreas de influencia. Al quedar congeladas o muy localizadas las fricciones y conflictos en los respectivos polos, el sistema internacional ganó estabilidad. Sin embargo, la estabilidad fundada en el equilibrio del terror no puede dar cuenta de la nueva realidad internacional signada por la difusión del poder; la interdependencia y dependencia política, económica y social; las crecientes desigualdades y el fraccionamiento estatal; la crisis ambiental, la sobrepoblación, el hambre y las enfermedades contagiosas. Indudablemente, estos viejos y nuevos problemas nos obliga a tener una conciencia de seguridad mucho más amplia que la referida a la seguridad militar como instrumento de defensa del interés nacional.

Sin embargo, superar el marco cognoscitivo individual y colectivo del interés particular y nacional será una tarea titánica. La propia supervivencia humana está en juego y no es un asunto de ciencia ficción. Al respecto la Comisión sobre Países en Desarrollo y Cambio Mundial, en su reunión de Ottawa en 1992, informa:

La crisis de medio ambiente y desarrollo ha alcanzado proporciones desastrosas para el planeta en su conjunto y para todos los pueblos que en él habitan. A medida que el siglo XX se acerca a su fin, nuestro desafío consiste en determinar cómo vamos a manejar, para el bien de todos, este mundo tan extremadamente dividido y cada vez más sobreexplotado. La gravedad de

¹³⁰ Cfr. Paul Kennedy. *Hacia el Siglo XXI...* Op. cit., p. 26-27

problemas como el agotamiento de recursos, la contaminación, las toxinas, la salud ambiental y el cambio climático requiere soluciones urgentes, muchas de las cuales trascienden la esfera nacional. La cooperación internacional en varios campos fundamentales es esencial para resolver la crisis de manera pacífica y duradera¹³¹.

Si se examinan conjunta e inter-relacionadamente los problemas del crecimiento demográfico¹³² con otros factores concomitantes a la crisis del ambiente global, como el problema mundial del agua¹³³ y en función de la capacidad

¹³¹ Comisión sobre Países en Desarrollo y Cambio Mundial. **Por el bien de la Tierra**. Bogotá: Ediciones Uniandes - IDRC Canadá - T/M Editores, 1993. p. 99

¹³² La historia de la humanidad es la historia de su relación con la naturaleza y, por lo menos, más de 10 mil años de relaciones armónicas se rompieron cuando la dinámica de crecimiento de las poblaciones humanas ha afectado la capacidad del ambiente para satisfacer necesidades materiales crecientes. La alteración del ecosistema global o biosfera a partir del crecimiento de la población puede examinarse a través de los estudios de Ramón Margalef y la aplicación del término "cibernética" a la ecología. Con la cibernética se designa a los mecanismos de control y de comunicación de los ecosistemas formados por los seres vivos. Indica que cada sistema es un conjunto de diversos elementos, comportamientos o unidades, cada uno de los cuales puede existir en muchos estados diferentes, de manera que la selección de un estado está influenciada por los estados de los otros componentes del sistema. Los elementos relacionados por influencias recíprocas constituyen un circuito recurrente o **feedback**. Este circuito puede ser **negativo o estabilizador** o **positivo o desestabilizador**. De manera que todo sistema posee un punto de partida, que es lo mismo que su punto de equilibrio. La interacción con el medio externo determina una tendencia a separarse de su punto de equilibrio (retroalimentación positiva) que de no ser detenida por el circuito de retroalimentación negativa, determinaría el colapso al sobrepasar la "placa homeostática" o punto de equilibrio del ecosistema.

El hombre ha intervenido todos los ecosistemas del mundo afectando su equilibrio al introducir componentes que han sobrepasado la meseta homeostática. El hecho que estas nuevas variables interactúan con más rapidez que la "información" contenida en la naturaleza para asimilarlas, están provocando que los ecosistemas operen más cerca de los circuitos de *feedback* positivo y, por lo tanto, alterando la dinámica de las comunidades ecológicas y de la relación hombre-naturaleza. Cfr Ramón Margalef. **Perspectiva de la Teoría Ecológica**. Barcelona: Editorial Blume, 1983. p. 7 - 8

¹³³ El agua es un recurso complejo, no sustituible y finito. Donde no hay agua no hay posibilidades de vida humana. Su uso irracional, la tala y la contaminación de las fuentes prístinas y subterráneas hace pensar a los especialistas que para el año 2025 el Cuerno y Norte de Africa, Oriente Medio y amplias zonas de Asia central, Haití y Sudáfrica pasarán de "zonas de stress líquido" a "zonas de oferta crónica" de agua. Paralelamente, el 35 por ciento de la población mundial estará viviendo para esa fecha en "zonas stress líquido". Por tal razón, el agua ya es fuente de conflictos e inestabilidad en el Oriente Medio y las acciones geopolíticas de todos los Estados en la zona tienen que ver con la persecución y la captura de fuentes hídricas, ya que aproximadamente el 50% de la población total del Medio Oriente y de África del Norte depende del agua que fluye de otro Estado. El 90% de la población árabe de la misma región depende de ríos que corren desde el otro lado de la frontera. Así, en las guerras el agua se ha convertido en un recurso para el hostigamiento del enemigo o como arma de negociación, tal y como ocurrió en Monstar, Sarajevo, Aden, Monrovia, Mogadisiu y Kigali, violándose el Protocolo I de la Convención de Ginebra de 1949, que prohíbe hacer blanco u objeto de ataque a las instalaciones hídricas. Sin embargo, es irónico señalar que durante la Guerra del Golfo

ecológica del planeta¹³⁴, la aseveración tiene matices dramáticos. Las fuentes de conflictos serían ininterrumpidas y la capacidad del Estado y la sociedad para hacer frente a las demandas asociadas con la seguridad ambiental se vería desbordada¹³⁵.

Pero, cabe preguntarse: ¿qué fundamentos nos permitiría superar las diferencias estructurales que separan a los países en el tratamiento de problemas que a todas luces son mundiales?. En este sentido, Kennedy acierta cuando señala que los diferentes países y regiones del globo están estructurados de diferente manera para responder a los retos transnacionales a los que todos se enfrentan por igual. Así, las sociedades reaccionan de manera diferente ante los nuevos desafíos porque la cosmovisión que sustentan se alimenta de sus estructuras sociales, culturales y religiosas particulares¹³⁶.

La nueva concepción de seguridad debe estar plagada de percepciones políticas, económicas, sociales, humanitarias, ecológicas, entre otros, que mediaticen las interpretaciones geopolíticas con criterios culturales y filosóficos y superen las percepciones estrechas de la seguridad nacional. Como comenta el ex-asesor de seguridad nacional del presidente Carter, Zbigniew Brzezinski:

Pérsico, las fuerzas aliadas de la Organización de las Naciones Unidas atacaron un total de 21 plantas generadoras de electricidad que garantizaban el flujo de agua a Bagdad y otras ciudades irakíes. Cfr. Jean Claude Mulli. "Water and war: impact on the civilian population", también a Pier Giorgio Membrini. "Do water production and treatment facilities need greater protection in armed conflicts?" En: **Water and War Report**. (Symposium on water in armed conflict, 21-23 Novembre 1994, Geneve). Geneve: International Committee of the Red Cross 1995. p. 21 y 36 – 37, respectivamente. También a: Ilter Turan. "Los problemas del agua: ¿pueden ayudar las Naciones Unidas". En: Modesto Seara Vázquez (Comp). **Las Naciones Unidas a los cincuenta años**. México: F.C.E., p. 262

¹³⁴El desconocimiento de estos hechos es grave. Un especialista comenta: "La importancia que tiene para la sociedad los datos relativos a la rapidez de los procesos deriva de las contribuciones que los ecosistemas hacen al hombre. Estos servicios están relacionados directamente con la tasa metabólica de los ecosistemas contribuyentes. Las tasas de productividad, descomposición y recirculación deben conocerse, por ejemplo, para valorar el rendimiento orgánico potencial, la capacidad de procesamiento de los desechos y residuos y alternativas que se ofrecen para el almacenamiento de agua(...) El reto no se limita a idear formas de incrementar beneficios para el hombre, sino también a averiguar la forma de mantener la capacidad de la naturaleza para proporcionar a perpetuidad beneficios directos e indirectos". Cfr. Ariel Lugo [Et. At.]. "Estructura y función del Ecosistema tropical". En: Farnworth, Edward G. y Frank B. Bonilla (Comp). **Ecosistemas Frágiles: Evaluación de las Investigaciones y Aplicación en los Neotrópicos**. México: Instituto de Ecología de la Universidad de Georgia, Fondo de Cultura Económica, 1982. p. 118-119.

Para comprender sobre la importancia de la ecología, recomendamos: David B. Sutton y N. Paul Harmon. **Fundamentos de Ecología**. México: Editorial Limusa, 1983.

¹³⁵ Cfr. Dennis Pirages "The Ecological Perspective on International Politics". En: Kegley, Charles & Eugene R. Wittkopf (Comp). **The Global Agenda: Issues and Perspectives**. New York: McGraw Hill, Inc., 1992. p. 330

¹³⁶ Cfr. Kennedy. **Hacia el siglo XXI... Op. cit.**, p. 29

Los asuntos que evocan las pasiones más intensas son las que se relacionan con la definición del momento en que la vida empieza o en el momento en el que debe llegar a su fin, y quien tiene el derecho, en cualquiera de estos casos, de hacer esa elección. Problemas tales como el aborto, la eutanasia y, cada vez más, la alteración de la propia persona (toda desde la cirugía plástica hasta la ingeniería genética) se están volviendo centrales. De alguna manera, los problemas de fundamental importancia hoy en día se refieren más a las fronteras de la persona que a las fronteras de las naciones-estados¹³⁷.

Hay buenos fundamentos para pensar que la preocupación creciente de los individuos por los problemas globales, en virtud -como apunta Rosenau- a que los análisis han superado las observaciones exclusivas sobre el “macro nivel” de las relaciones interestatales, está produciendo un cambio de percepción sobre los asuntos que sacuden nuestros sentidos día a día. Estos problemas han comenzado a dominar la escena desde los grandes acontecimientos mundiales que siguieron a las transformaciones ocurridas en 1989. El mapa cognoscitivo del individuo se enriqueció y ahora se preocupa más por las consecuencias que le traerá el nuevo escenario mundial. Esta suerte de cambio de actitud está empujando a que los análisis en las Relaciones Internacionales se preocupen por los cambios que operan en el micro nivel y cuyo parámetro de análisis gira alrededor del individuo¹³⁸.

El cambio de esta actitud de los individuos a favor de una participación más activa en los asuntos mundiales está asociada a la pérdida de legitimidad del Estado. Históricamente, las estructuras de autoridad han estado fundadas en la legitimidad derivada de las fuentes constitucionales y legales. El ciudadano, de esta manera, fue acostumbrado a la obediencia y la aceptación de las decisiones emanadas del poder público. Pero, ahora, la legitimidad está en crisis por la incapacidad del sector público de dar satisfacción a una amplia gama de expectativas. Con la fragmentación del

¹³⁷ Zbigniew Brzezinski. “Las débiles murallas del indulgente Occidente”. En: Nathan P. Gardels (Editor). **Fin de siglo: grandes pensadores hacen reflexiones sobre nuestro tiempo**. México: McGraw Hill Interamericana Editores, 1996. p. 45

Estado hacia lo local y lo transnacional, el ciudadano se ha visto obligado a ampliar sus parámetros de participación y, con él, su involucramiento en los asuntos políticos internos y externos de sus países¹³⁹.

El desarrollo de las comunicaciones ha acelerado el proceso de identificar situaciones y problemas comunes. Pero, la actitud del *homo globalis* tiene que superar el temor a lo desconocido y a la competencia en escenarios signados por la existencia de recursos finitos para poder convertirse en el ciudadano del planeta Tierra. Recordemos que el aumento de la xenofobia es inversamente proporcional a la estabilidad económica. Pero, algo está cambiando. Así, una gran cantidad de gente a lo largo y ancho de todo el mundo puede saber o intuir que algo malo está pasando con el ambiente. En algún momento han llegado a enterarse de la destrucción de la capa de ozono, del efecto de invernadero y del fenómeno del “Niño”. Sospechan que las lluvias, las tormentas, las nevadas, los huracanes y las sequías son más fuertes e inclementes. Que vivir con la violencia se ha convertido en un estilo de vida del cual nadie está a salvo y que las rejas en las puertas y en las ventanas no aseguran un mundo mejor para nuestros hijos. Que el empleo está escaso y depende de decisiones que en ocasiones están fuera del Estado y que el *stress* del mundo urbano nos está matando.

Para tal razón, estamos transitando el lapso histórico en que problemas mundiales pueden tener soluciones globales, pues, como señala Rosenau, “para que las tendencias a la globalización y a la localización se acomoden entre sí, los individuos deben llegar a comprender que pueden alcanzar el bienestar anímico en las colectividades a través de pertenencias y lealtades múltiples, que pueden promover los valores locales y globales sin menoscabo entre ellos”¹⁴⁰. Una tarea difícil, pero no imposible.

Mientras tanto, la percepción de los acontecimientos internacionales que afectan la seguridad nacional e individual siguen siendo interpretada desde la óptica tradicional de defensa del interés nacional y de la preparación militar. Simplemente

¹³⁸ Cfr. James N. Rosenau. "Security in a Turbulent World". *Current History*. Vol. 94, Nro. 592, May 1995. (Nueva York) p. 194.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 195

¹⁴⁰ James N. Rosenau. "Globalizador/localizante..." *Op. cit.*, p. 42

porque no se acepta que el interés se ha fragmentado hacia una dimensión global/transnacional y local/intrasocietal o intrasociales, según sea el interés de los diversos grupos que interactúan en el nivel subnacional y hacia donde se ha diluido parte de la legitimación del Estado. La nueva concepción de seguridad debe partir de la necesidad de una cooperación multilateral más diversa que ponga en el camino del acuerdo los cambios que son necesarios hacer y aceptar. Y aunque la cooperación multilateral y la administración de los riesgos colectivos han sido ampliamente aceptados por los gobiernos del mundo, aún existe mucha controversia sobre los cambios que son necesarios hacer en las organizaciones internacionales para encarar los desafíos globales. Al respecto, un profesor de la Universidad de las Naciones Unidas, Mihaly Simai, señala:

En una época donde hay muchos problemas antiguos y nuevos por resolver en la agenda internacional, cuando el unilateralismo, el neoisolationismo, el neonacionalismo, el bilateralismo, el regionalismo, la integración y la fragmentación existen simultáneamente y compiten como instrumentos para influir sobre la dinámica interrelacional, hay desacuerdos sobre los futuros cambios constitucionales. No hay, y probablemente durante mucho tiempo no habrá, ningún gran plan posterior a la Guerra Fría para futuros cambios institucionales que pudiesen predecir los nuevos desafíos ni engendrar tales regímenes de cooperación. De manera similar no hay un marco orientador(...) que facilite la creación de procedimientos eficientes de administración de los riesgos colectivos y un gobierno global responsable. Las nuevas fuerzas reguladoras del sistema exigen semejante marco; pero el cambio de condiciones para que exista una cooperación multilateral más eficiente y aplicable camina lentamente, a menudo con retrocesos que crean nuevas dificultades¹⁴¹.

La nueva concepción de seguridad debe armonizar dimensiones contrapuestas entre lo que se espera alcanzar como necesidades internas de las sociedades y los Estados en un mundo cada vez más transnacionalizado e interdependiente. Es decir, frente al reconocimiento de la tradicional percepción

vertical de las relaciones internacionales, fundada en la jerarquía de poder de los actores involucrados, se debe plantear una visión más horizontal de los procesos que trascienden las fronteras e interconecta a los individuos y que gozan del escaso control gubernamental. Esta visión de seguridad armoniza así dos variables sobre los problemas internacionales tradicionalmente percibidas por separado. Una es la “política alta” que preocupa directamente a los gobiernos y donde se privilegian aspectos relacionados con la guerra, la carrera armamentista, la soberanía y la competencia interestatal, en general. Aspectos que siguen siendo importantes en las relaciones internacionales contemporáneas, pero no exclusivos ni excluyentes. La otra variable es la “política baja” referida al bienestar económico y societal e indirectamente al individuo.

En esta concepción de seguridad, en el centro de ambas dimensiones, se ubica una visión de seguridad cooperativa que se fundamenta en el respeto de las condiciones estructurales diferenciales de los países y naciones del mundo. Y, además, se complementa en que el núcleo del centro está, obviamente, el ser humano. En esta concepción se armonizan intereses nacionales de los Estados, la mayoría de las veces contrapuestos entre sí, actores intrasociales y transnacionales y sus propias características estructurales y problemas que afectan la seguridad de todos. En esta propuesta, las soluciones a los problemas globales debe, en general, armonizar las aspiraciones de todos los sectores involucrados en el problema o fenómeno internacional que los ocupe en una concepción de seguridad cooperativa.

Una concepción de seguridad fundada en estos criterios superará la visión reduccionista de soluciones fundadas en el uso exclusivo de la fuerza y aportaría, en cambio, una solución política, económica, social, ambiental y humana mucho más amplia y perdurable. Sin embargo, el camino para crear una concepción de seguridad cooperativa será largo y difícil. Los Estados, principales actores de un escenario internacional altamente descentralizado, siguen proporcionando soluciones fundadas en la defensa acérrima del interés nacional en un mundo, contradictoriamente, más interdependiente y transnacional. Si bien la soberanía persigue proporcionar seguridad hacia el ámbito interno, en el nuevo escenario no tienen cabida soluciones

¹⁴¹ Mihaly Simai. “Las Naciones Unidas en camino hacia el próximo siglo”. En: Modesto Seara

fundadas en soberanías excluyentes. La interrelación de todos estos factores e interpretaciones diferentes hace, como veremos en el aparte siguiente en el que se tratará cómo se percibe un problema intrasocietal/transnacional y con fuerte impacto en las relaciones interestatales, que los problemas globales sigan siendo interpretados a la luz de intereses nacionales, por lo que las medidas para hacer frente a la dinámica inmersa sigue privilegiando una visión signada por la competencia interestatal. Queda por verse hasta dónde nos seguirá conduciendo. Por ahora a soluciones fundadas exclusivamente en el uso de la fuerza.